



V. R. del V. P. F. Antt. Mayoil d'lesv

Iconografía sobre Fray Antonio Margil de Jesús

Sergio Rivera Guerrero

Resumen

La iconografía como descripción de imágenes encuentra su génesis en la hagiografía, es una descripción mítica de la vida y obra de los personajes para derivarla en representaciones simbólicas, de carácter ascensional, referentes del culto y programación cuasi política de la personalidad del individuo en cuestión.

Sobre Fray Antonio Margil de Jesús, hombre ligado a las tierras de América, se desarrolló en vida y luego de su muerte un culto emergente a su personalidad, consistente en retratos hablados, retratos grabados y retratos pintados para el uso de adeptos y como parte de un programa iconográfico que pugnó primero desde América y luego hasta Europa por el proceso de reconocimiento canónico de su vida de virtudes. Se presenta una aproximación al desarrollo iconográfico de su figura.

Palabras clave: *Iconografía, hagiografía, retrato, Antonio de Margil de Jesús.*

Datos históricos sobre Fray Antonio Margil de Jesús

Sólo con la finalidad de ubicar al personaje y sus representaciones en cuestión basta la presente sinopsis: Agapito Luis Paulino Antonio Margil Ros nace en Valencia en 1657, en 1673 a los 16 años ingresa al convento franciscano de la “De la Corona de Cristo”, estudia filosofía en el convento de Jesús de Devió y regresa a estudiar teología en el convento de la “Corona de Cristo”. En 1682, recibe el orden presbiteral a los veinticinco años de edad, morando en el monasterio de Santa Catarina de Onda, lugar de partida para su labor misional en América. Tras noventa y tres días de travesía marítima llega a Veracruz el seis de junio de 1683. En dirección a Querétaro, pasó predicando junto a otro sacerdote, por Cotastla, Huatusco, San Martín, San Salvador del Verde y San Juan del Río, llegando el trece de agosto de 1683. De aquí parte a su primera cita misional que se repetirá continuamente como las zonas de Tabasco, Chiapas, Yucatán, Guatemala y Honduras. Al lado de su compañero de correrías Fray Melchor López, fundan entre Costa Rica y Panamá más de veinte misiones. Su presencia entre los indios choles y lacandones es producto de la cooperación con los frailes dominicos cuando contaba treintaicuatro años de edad en 1661.

En una segunda incursión a Chiapas, al lado de Fray Melchor López, logra la pacificación en los altos de Chiapas de los indios rebeldes en Ocosingo, bautizado con el nombre de Dolores. En 1697 a su regreso a Querétaro, es nombrado guardián del convento de la Santa Cruz y en 1701 será su presidente a la edad de cuarenta años, al tiempo que emprende una nueva misión a Guatemala y funda el convento de Cristo Crucificado. De 1702 a 1706 continuó su evangelización en Guatemala; a los cincuenta años funda el doce de enero de 1707 el Colegio de Guadalupe en Zacatecas, como centro de avanzada para la evangelización de las tierras del norte de la Nueva España. A los sesenta y tres años de edad estableció la misión de San José al este de Texas y en 1722 nombrado guardián del convento de Guadalupe en Zacatecas, irradiando la zona en ciudades como San Luis Potosí, Durango, Coahuila y Texas, donde estableciera las misiones de Macagdoches, Aís y Acadáis.

A finales de 1723, regresa a Zacatecas recorriendo Guadalajara, Querétaro y México; El veintiuno de junio de 1726 parte de Querétaro en compañía de tres frailes hacia el convento de San Francisco en la ciudad de México, un padecimiento hepático lo tenía en estado de salud delicado, no obstante el veinticuatro de julio lo vemos predicando en San Juan del Río, Qro. y el treinta en San Francisco Soyaniquilpan, Hgo. Un día lluvioso al encontrarse descalzo enfermó de pulmonía y fue instalado

en una celda de la enfermería del Convento de San Francisco el viernes dos de agosto, dos días después recibió la comunión en presencia de la comunidad y del Padre Provincial, su confesor fue fray Manuel de Las Heras. El seis de agosto finalmente muere en la celda de la enfermería en 1726, acudieron a él personas de todas las jerarquías, sus exequias se prolongaron por tres días, por la gran concurrencia de gente que quería verlo y arrancarle alguna reliquia, quizás un fragmento del hábito; al cambiarle el hábito varias veces, muchos se conformaron con besarle los pies, con tocarle el cuerpo con rosarios, medallas, pañuelos o con llevarse las flores de su catafalco; ninguno de sus bienes “pudieran reservarse del piadoso hurto.” El acto fue calificado como de “excesos de una indiscreta piedad,” pero hasta los mismos frailes se repartieron sus cilicios, una faja de ancho alambre, una faldilla sembrada de rosetillas en forma de estrellas y un jaboncillo de cerdas, todos inventos de su “creativa penitencia”. Sus sandalias, manto y cartas que escribió se guardaron con veneración. Un testigo presencial aseguró que la fastuosidad de las exequias “no hubieran sido mayores si hubieran muerto en México San Antonio de Padua o San Francisco Javier.” (Rubial, 1998, p.p.20-21)

Retratos Hablados

Las fuentes originarias para la iconografía de Fray Antonio Margil de Jesús, aquellas que describen las características fisonómicas, los atuendos, gestos y atributos del venerable misionero se encuentran en tres documentos escritos por contemporáneos, todos ellos frailes que describen vivencias, leyendas, acontecimientos, trascendidos y experiencias muy próximos a él.

La primera escrita por Fray Simón de Hierro, acompañante de la última incursión misional de fray Margil cuyo título lleva “breve relación de la última salida y misiones que hizo el R.P. fray Antonio Margil de Jesus, Año 1725”. Además primer cronista del Colegio de Guadalupe, Zacatecas (1707-1726), a su muerte, Fray Simón comenta: “Tenía N.V.P. Fr. Antonio a la cabecera de su cama un asiento y en él estaba puesto el hábito y capilla de su uso, que la enfermedad no le permitía vestir, y en su lugar habiéndolo cogido de allí y ocultándolo en un pedazo de colense, de tal manera envuelto de lo que se ocultaba.” Fray Simón cuenta que “le acompañé once meses, día a día hasta que murió. Juntos caminábamos, juntos descansábamos en los parajes en una misma posada, y en los conventos en una misma celda; por todo el camino siempre

rezando los dos o con la gente, que casi siempre le seguía; siempre predicando y confesando en los pueblos, en las haciendas y en los ranchos. Siempre entraba cantando el Alabado y se iba a la iglesia siempre convidando a todos los que quisieran confesar.” De fray Antonio Margil, fray Simón de Hierro heredó su método, muy iconográfico por cierto, consistente en caminar regularmente a pie, comer de la ofrenda por el camino, detener el paso en cada pueblo o ranchería el tiempo necesario y mezclarse con sus habitantes para predicarles en plazas y templos, confesarles por caminos y veredas, celebrar la eucaristía en templos y enramadas, durmiendo los mismo bajo techos que al cielo raso.

Fray Isidro Felix de Espinosa en sus aclamada obra bibliográfica sobre fray Antonio Margil de Jesús nos ofrece innumerables retratos iconográficos sobre el misionero, uno de ellos el testimonio del Sargento Mayor D. Francisco de la Madriz y Linares, de sesenta años, y con juramento declaró, conocer al P. Fr. Antonio Margil, a su entrada a las montañas de la Talamanca, que nunca vio cargar viático, manteniéndose de sólo la Divina Providencia, caminando siempre a pie, y descalzo de pie, y pierna; y que de esta forma caminaba quinientos y seiscientas leguas;” (de Espinosa, 1737) Por su parte Don Pedro Joseph Saens refiere que en un sermón le vio sacar una cadena de fierro, y con ella darse muchos golpes, con gran edificación de los fieles; El capitán Vicente Andrés Polo, testificó que a su entrada a la ciudad de Cartago, “salió toda la ciudad a recibirle con los pies descalzos, y que todo el camino avia venido predicando, y confesando con mucho fruto;” El capitán Sebastián Guillén, quien acompañó a los venerables Fr. Melchor y Fr. Antonio desde la ciudad de Esparza a Cartago, apuntaba “que todo el día venían rezando con todos los que se le juntaba que fueran innumerables los que dexaron el mal estado, en que se vivían; y (apunta) muchos Españoles se casaron con Negras, con quienes, antes estaban escandalosamente enredados;” el ayudante de Capitán Joseph Nuñez, dijo haber conocido al venerable Padre desde la edad de catorce años, “con solo un báculo, un Santo Christo, y su Breviario, que vió al Padre, y a su compañero Fr. Melchor, passar los Ríos á pie, y sin mas que querían acompañarlos: sin mas cama, ni vestido, que lo trahían encima, que era su Abito pegado a las carnes, y que este no se determinaba de que fue su primer origen, o compuesto.”

Incluso Isidro Félix de Espinosa confiesa haberlo conocido y confiesa haber venerado en él “un vivo retrato de S. Francisco Xavier, en la pobreza suma, en la profunda humildad, en el ardiente, continuo, y infatigable zelo de la salud de las almas, y en las demás virtudes, que forman un Varón Apostólico.”

Hermenegildo Vilaplana aporta igualmente algunos elementos para la configuración de un retrato iconográfico del Venerable padre, cuando a su arribo al Colegio de Querétaro el veintidos de Abril de 1697 resulta que “venía el penitente varón tostado de los soles, con el Abito muy remendado, colgado alas espaldas un sombrero viejo, y con una calavera pendiente de la cuerda, que le servía en los sermones. Traía por sandalias unas suelas de cuero crudo, como si fuera el más pobre indio.” (Vilaplana, 1775, p.81)

Retratos grabados

De la lectura pormenorizada de los testimonios prodigiosos enunciados por Fray Hermenegildo Vilaplana, en su obra *Vida Portentosa del Americano Septentrional Apóstol* El V.P. Fr. Antonio Margil de Jesus, se puede inferir que apenas fallecido el venerable ya circulaban los retratos, quizás grabados o pintados para uso en casos difíciles y desesperados. Resalta el caso de la mujer parturienta de la ciudad de Querétaro, quien al colocarle un retrato del V. Padre en la cabecera, al instante parió con felicidad, con admiración de todos los circunstantes; igual el caso del niño D. Joseph Luis Araujo, quien de una fuerte calentura, sin querer tomó el pecho de su madre, le sobreviene un letargo cerrando los ojos como muerto. Su padre presto coloca en su frente el retrato del V.P. Margil, a quién inmediatamente el párvulo reconoció con las palabras; Tata, Tata, recibiendo la salud, y perpetuando su existencia muy recuperado. En los dos casos se refiere la existencia de retratos circulando en un culto popular emergente, aunque para demerito del presente escrito, ninguno de esos retratos ha llegado a nuestras manos.

Para nuestra fortuna se conservan tres retratos casi contemporáneos del venerable fray Antonio Margil de Jesús, en donde podemos abreviar información iconográfica de nuestro personaje, todos ellos, información de primera mano, publicados en las obras biográficas publicadas medio siglo después de su fallecimiento. La primera titulada “El peregrino septentrional Atlante: delineado en la exemplarissima vida del venerable padre F. Antonio Margil de Jesús.” (Vilaplana, 1775, p.81) Del P. Fr. Isidro Félix de Espinosa, publicada en 1737, impresa en México por Joseph Bernardo de Hogal y grabada en lámina de cobre por Joaquín Sotomayor, (Fig. 1) quien también firmaba SotoM, activo en la Nueva España de 1731-1738, (Medina, 1909) hasta ahora, es el retrato identificado más antiguo de nuestro personaje; se trata de un grabado (Fig. 2) a la punta seca, de dibujo descuidado e ingenuo, pero muy importante

por la determinación de la iconografía típica de fray Margil de Jesús: Al centro de la composición, en un montículo que sirve de ambón-esenario, viste hábito franciscano remendado, un crucifijo colgado al pecho y otro en la mano derecha, cabeza calva con escasa tonsura y pies descalzos, dirige su mirada y predica a cuatro naturales, semidesnudos, con arcos, penachos y guaraches, quienes ya colaboran asintiendo al mensaje evangélico del misionero. Todavía más, uno de ellos ha dejado de lado su beligerancia, depositando el arco y la flecha en el suelo y abrazado la fe con las manos juntas al pecho. Esta primera composición lleva una cartela que reza: "V. R. De el V.P.F Antonio Margil de Jesus. Pred. Apost. Guard. Fundador de los tres colegios de la S.S. Cruz de Queretaro, Guatemala, Zacatecas. Murio de 70 años á 6 de Agosto de 1726."

En la segunda edición del "peregrino septentrional Atlante" [fig. 3] de Fr. Isidro Félix de Espinosa de 1742, publicada en Valencia por Joseph Thomas Lucas aparece un grabado, copia de Joaquín Sotomayor, mejorándolo en calidad plástica el grabador valenciano José Vicente Alargada y Eysarch. (Romero, 1948, p.339) [fig. 4] En esta versión Alargada ha eliminado un personaje e integrado dos cúmulos nubosos que completan y enmarcan la escena. La cartela que acompaña el grabado dice así: V.R. del V.P. Fr. Antonio Margil de Jesús, Predicador Apostólico Franciscano aclamado por Apóstol de Guatemala, en las Indias.

La obra biográfica de Fray Antonio Margil de Jesús "Vida Portentosa del Americano Septentrional Apóstol El V.P. Fr. Antonio Margil de Jesus," que incluye una relación histórica de sus nuevas y antiguas maravillas, escrito por el P. Fray Hermenegildo de Vilaplana, publicado en 1763, en la imprenta de la Biblioteca Mexicana (Fig. 5). En el grabado integrado a la obra (Fig. 6) se toma el modelo de Sotomayor y se le integra la expresión "si creo" a dos personajes, además al fondo un paisaje en dos planos con la asistencia de dos naturales con instrumentos de caza, todavía lejanos al mensaje evangélico del misionero. Esta obra no está firmada, quizás por ser una copia de la de Sotomayor, no obstante, sí es diferente la leyenda que la acompaña: V.R. de V.P.F. Antonio Margil de Jesús, aclamado de la piedad por nuevo Apóstol de la Nueva España, Fundador, Prefecto, y Ex Guardián de los Colegios de Querétaro, Guatemala, y Zacatecas. Fue natural de la Ciudad de Valencia, y murió en México el seis de Agosto de 1726."

La segunda versión de la Vida Portentosa de Fray Hermenegildo Vilaplana aparece en Madrid por Juan de San Martín en el año 1775 y grabado por el talentoso Lorenzo Sánchez de Mansilla (Fig. 7), quien dará un giro en la iconografía precedente, integra en su ejercicio evangélico

naturales de diferentes etnias, incluso uno de ellos de aspecto negroide, quien ha dejado con docilidad en el suelo el arco y la flecha, símbolo de la antigua resistencia al mensaje de fr. Antonio y devotos escuchan, expresando inmediatamente un sí creo. De la misma manera aparecen debajo de una palma tropical una mujer con un niño en brazos y otro par de hombres de diferentes etnias solícitos a escuchar al fraile de los pies descalzos y alados. En la cartela se puede leer: "V. R. Del V. P. F. Antonio Margil de Jesus aclamado de la piedra, pr nuevo Apostol de la nueva España, Fundador, Prefecto, y Exguardián de los colegios de Queretaro, Guatemala, y Zacatecas. Fué natural de la Ciudad de Valencia, y murió en México á 6 de Agosto de 1726".

Un grabado inventado por Cecchi y grabado por Bianchi, quizás el gran Pietro Bianchi o sucesores, de mejor factura y composición, el misionero aparece con el tradicional hábito franciscano, crucifijo en la mano izquierda y con la derecha lo señala, como símbolo de su prédica a los naturales; lo interesante de esta estampa salta a la vista, dos grupos de cinco naturales reciben el mensaje emocionados, visten extraños atuendos con turbantes y togas blancas, poco relacionados con los naturales americanos, además ninguno porta armas o instrumentos de resistencia, todos proclives a los pies del peregrino septentrional. La cartela que acompaña al grabado versa así: *Vera Effigies Venblis Servi Dei Patris Antonii Margil.*

Finalmente un grabado del cual desconocemos su procedencia y autoría, pero tenemos clara la composición y el dibujo, se trata de un retrato con el tradicional fraile predicando en lo alto de un improvisado estrado de piedra en escena al aire libre, hombres y mujeres de recios gestos y cuerpos musculosos escuchan, reflexionan y comparten el mensaje del predicador, unos angelillos se asoman entre nubes para presenciar la particular escena.

Retratos pintados

Resulta interesante que a los grandes pinceles de la colonia no les haya sido indiferente el tema del retrato de V.P. Fray Antonio Margil de Jesús, una referencia al realizado por Juan Rodríguez Juárez, el hermano de aquel que realizase el sello del ministro provincial de la de Michoacán, "pues el insigne pintor Juan Rodríguez, que vivía entonces, siendo tan diestro en copiar facciones, como sabe todo este reino, sudaba copiosamente al querer trasladar los lineamientos de aquel difunto cuerpo a la tabla, y confesó averle costado inmensa fatiga poder formar retrato,

que algo se le pareciese". Era propiamente copiar al robo, pues llevaron los pinceles las facciones del venerable rostro contra la voluntad de su dueño. Estos retratos se han difundido sin otro lustre, que el que usa la común estimación con personas dignas de especial memoria, y de quienes no es razón se sepulsen heroicos hechos," (de Espinosa, 1737, p.p.318-319) desafortunadamente, el retrato de referencia no se conservó, no tenemos noticia de tan especial retrato mortuario de Ntro. Padre Venerable.

Un retrato de pincel corresponde al maestro Nicolás Enríquez, (Fig. 10) activo entre 1730 a 1768, (Toussaint, 1990, p. 187) periodo cercano a la vida del venerable, quizás de México o Guadalajara y de gran producción pictórica por la cantidad de obra de buena factura que se conserva. En el retrato de fray Antonio Margil de Jesús observase un busto sencillo, con hábito y capucha, hombre maduro y de semblante marcado por las arrugas del tiempo, piel clara y tonsura entrecortada por la calvicie, mirada serena en tres cuartos y rostro bien rasurado.

La iconografía tradicional de nuestro personaje ya se va definiendo en la obra de Gabriel Joseph de Ovalle, (Fig.11) resguardada en la colección del Museo de Guadalupe Zacatecas, un fraile anciano con hábito y capa franciscana, crucifijo colgado al cuello, con una mano empuñando un bastón y con la otra levantando el hábito talar, como mostrando los benditos pies alados.

Pronto la temática del retrato y la iconografía inherente a fray Antonio Margil de Jesús quedaría consolidada y se multiplicaría en casi todos los conventos franciscanos del orbe. Tal es el caso de otro retrato anónimo en la colección del Museo de Guadalupe en Zacatecas (Fig. 12) y otro más se conserva en el Museo Nacional del Virreinato, (Fig. 13) o el retrato de cuerpo entero que resguarda el museo de Guadalupe, Zacatecas, todos ellos reproduciendo el modelo de Gabriel Joseph de Ovalle.

Conclusiones

La buena fama de la que gozó fray Antonio Margil de Jesús en vida y luego de su fallecimiento propició la circulación de retratos hablados, grabados y pintados, objetos de un culto emergente hacia el venerable misionero. Esta copiosa reproducción pasó casi inmediatamente a la definición de los atributos iconográficos que identificarían al fraile y lo convertirían en objeto de reproducción por los principales buriles y pinceles de la Nueva España y España.

Bibliografía

Isidro Felix de Espinosa, El peregrino septemtrional atlante... delineado en la exemplarissima vida del venerable padre F. Antonio Margil de Jesus, fruto de la Floridissima Ciudad de Valencia, hijo de la seráfica Observante Provincia, predicador misionero, Notario Apostólico, comisionario del Santo Oficio, Fundador Guardian de tres colegios, prefecto de las misiones de PROPAGANDA FIDE en todas las indias occidentales, y aclamado de la Piedad por Nuevo Apostol de Guatemala: dedicase al Atlante de mejor cielo San Antonio de Padua: a expensas de los amartelados del V. Padre: escribela el P. Fr. Isidro Felis de Espinosa, Predicador, y misionero apostólico, ex Guardian del Colegio de La Santa Cruz de Queretaro, su cronista y menor Hijo. Con licencia de los Superiores: En Mexico por Joseph Bernardo de Hogal, ministro e impresor del Real y Apostolico Tribunal de la Santa Cruzada es todo este Reyno, año de 1737.

Romero de Teneros, Manuel, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Grabados y Grabadores en la Nueva España, Ediciones Arte Mexicano, 1948.

Rubial García, Antonio. Cuerpos milagrosos: creación y culto de las reliquias novohispanas. Estudios Históricos novohispanos., 100, 1998.

Toribio Medina, José, La imprenta en México, (1539-1821) Tomo I, MC-MIX, impreso en la casa del autor.

Toussaint, Manuel, Pintura Colonial en México, IIE-UNAM, México, 1990

Vilaplana, Hermenegildo, Vida portentosa del Americano septemtrional, 1775.